



## manuel olimón nolasco

historiador

### LIBROS EN LOS OJOS

#### LIBRO LUMINOSO E ILUMINADOR.<sup>1</sup>

Elín Luque Agraz, *El arte de dar gracias: Los exvotos pictóricos de María del Rosario de Talpa*, Editorial Lamm, México 2014, 230 pp., abundantes ilustraciones a color.

Antes de comenzar a darle forma a estas líneas puse sobre la mesa un libro, *Dones y promesas*<sup>2</sup>, publicado en 1996 como memoria gráfica de una exposición, desde muchos ángulos singular y pionera, que tuvo por escenario el ya desaparecido Centro Cultural de Arte Contemporáneo de la avenida Campos Elíseos buena parte del año citado. Entonces sentí--aunque solamente lo comenté casi en voz baja con Monseñor Guillermo Schulenburg--que era una especie de respuesta a la que bajo el título de *Tesoros artísticos del Vaticano. Arte y cultura de dos milenios* concentró el viaje de la mano del cristianismo y el arte desde las inscripciones funerarias paleocristianas y las lámparas votivas de las catacumbas hasta el festivo movimiento de Henri Matisse y el de raíz popular, calificado en sus primeros tiempos como "proletario", de Marc Chagall. Mi resumen de esa experiencia fue: "Regalo a la imaginación y la memoria de los mexicanos".<sup>3</sup>

Creo que esas palabras pueden aplicarse a este "arte de dar gracias" que ha acompañado la vida y los empeños de la doctora Luque ya por dos décadas que han sido y son en verdad, un regalo a la imaginación y a la memoria de los mexicanos.

Abro el catálogo de 1996 y leo al doblar apenas la primera hoja: "Curaduría: Elín Luque Agraz (curadora huésped). Michele Beltran". Ya adentrado en sus páginas encuentro un texto firmado

---

<sup>1</sup> Palabras pronunciadas en la presentación del libro. Ciudad de México. Museo Frida Kahlo, 25 de marzo de 2015.

<sup>2</sup> *Dones y promesas: 500 años de arte ofrenda (Ex votos mexicanos)*, Fundación Cultural Televisa, A.C, México 1996.

<sup>3</sup> Manuel Olimón Nolasco, *Regalo a la imaginación y la memoria*, en: *Tesoros artísticos del Vaticano. Arte y cultura de dos milenios*, Electa, Milán 1993, pp. 18s.

por ambas que volví a leer. Rescato tres citas que sin duda han sido guía continua: Una de David Brading en su *Orbe indiano* que Michele y Elín "caen en la tentación" de ampliar su significado al exvoto y no sólo a la novela: "[...] ¿Dónde más podría encontrarse un retrato convincente y realista de la historia y la política, del individuo, del paisaje y las ciudades, o de los modales y la sociedad, de los héroes y las guerras, todo ello comprendido dentro de una obra tan accesible al populacho...como a la élite intelectual?"<sup>4</sup> Otra de Diego Rivera: "[...] Siente el pueblo que su única salvación es el milagro...Lo que domina en el verdadero retrato de un milagro es el superrealismo, algo que se podría llamar por algunos sobrenatural si no fuera el ánimo de esta pintura mexicana *la conciencia profunda de una realidad suprasensible*, que hace familiares los hechos milagrosos y vuelve milagrosos los hechos cotidianos".<sup>5</sup> Y una tercera que nos lleva al camino de Talpa por los senderos de *El llano en llamas* de Juan Rulfo: "[...] Comenzamos a juntarnos con gente que salía de todas partes; que había desembocado como nosotros en aquel camino ancho parecido a la corriente de un río...la gente de la peregrinación rezaba el rosario con los brazos en cruz, mirando hacia el cielo de Talpa..."<sup>6</sup>

*Dones y promesas* fue--es indudable--un rescate precioso y la puesta en valor en México de un género que podía ignorarse o despreciarse impunemente sin que nadie se preocupara y que sólo con dificultad podía calificarse como *arte*. Pero también *Dones y promesas* dejó cierto aire de nostalgia en el ambiente y se subrayó la dificultad de su estudio (nadie se atrevió a decir, por cortesía quizá, *inutilidad*). Thomas Calvo, entonces director del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia dejó testimonio de esto al escribir: "[...] En Europa, ante la reticencia celosa del coleccionista y la indiferencia desconfiada del rector del santuario, únicos guardianes de la historia votiva, el historiador tiene grandes dificultades para construir la arqueología del exvoto. Por otra parte, en México esto *es casi una causa perdida*..."<sup>7</sup>

Casi contemporáneamente a esos hechos, conversé con Thomas acerca de que los rectores y capellanes de santuarios solían tener reuniones comunes con cierta periodicidad. Conocida la fecha, me pidió que lo acompañara a una que tuvo lugar en el santuario del Santo Cristo de San Juan Parangaricutiro, rescatado de entre las lavas del Parícutín y colocado en su nueva casa en el pueblo de San Juan Nuevo. Íbamos armados de unas hojas de encuesta que resultaron no sólo de

---

4 Regalo para el arte: los exvotos mexicanos de los siglos XIX y XX, en: *Dones y promesas*, p. 102.

5 Id., p. 104.

6 Id., p. 102.

7 El exvoto: antecedentes y permanencias, en: *Dones y promesas*, p. 36.

interés general sino que pude facilitar una copia a Elín y Michele y creo que les dio algún servicio. No dudo que su cariño y seriedad profesional han alejado para siempre el augurio de una *causa perdida* y los resultados mostrados en las obras que han antecedido a la que hoy se presenta han superado el interés arqueológico e histórico y ha construido una plataforma interdisciplinar ejemplar y digna.

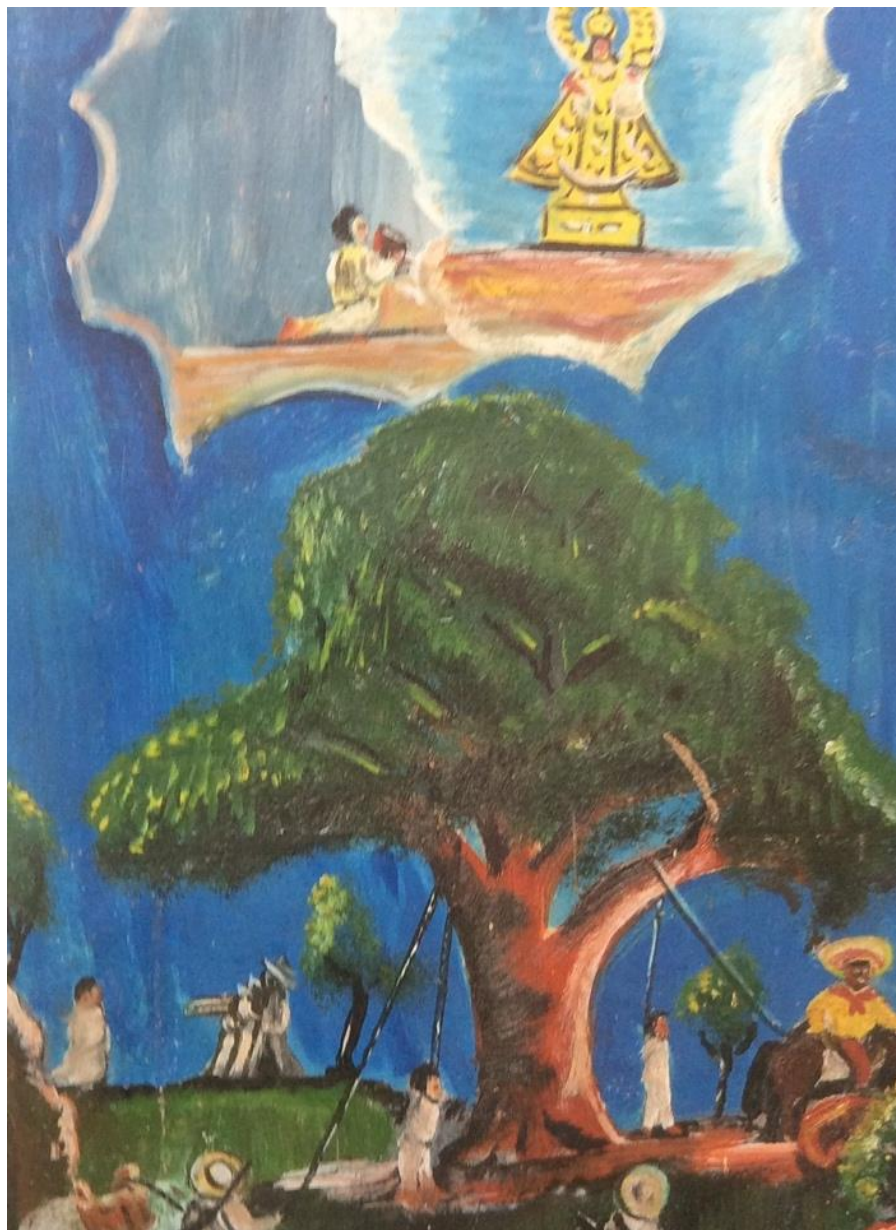
-----

El viaje al que nos invita este libro sobre los exvotos pictóricos del santuario de Talpa, nos traslada a dos mundos felizmente conectados aunque a veces distantes en nuestra vida poblada de prejuicios y de tendencias a apagar el soplo del Espíritu. El primero es el itinerario de la salud recobrada, el peligro superado y la respuesta agradecida expresada en forma de un retablo de ingenua textura que deja con él un pedazo del corazón transformado y el segundo, la convocatoria a encontrar en estas expresiones de belleza espontánea y quizá primitiva, el itinerario de nuestro propio camino interior, recoger sus fragmentos inacabados, necesitados de sanar, de reconciliar nuestra historia real con los sueños y fantasías que todavía hacen daño y ofrendarlos a manera de exvoto en unas manos llenas de limpia esperanza.

Por ello, estoy convencido que un exvoto no es solamente algo que debe mirarse como integrante de una colección, de prisa y pasando a otro y a otro más; que clasificarlo y encontrarle su fecha, género y lugar de procedencia es útil, pero no agota su mensaje, pues en esa pequeña ventana al alma, el silencio es más elocuente que eruditas lucubraciones. La emoción que queda como huella indeleble es su mensaje más real e invita, por medio de la contemplación, a la solidaridad humana que de impotente se torna poderosa al obtener una respuesta del cielo.

Podría, de entre la riqueza visual aquí ofrecida, presentar más de un ejemplo de esta invitación a la solidaridad en la emoción y al rompimiento de los límites del espacio y del tiempo en la pequeñez de esta concentración anímica que es un exvoto. Voy, sin embargo, sólo a fijarme y a invitar a fijarse en la página 23, un óleo sobre tela de 35x20 centímetros sin fecha y sin cartela explicativa. Es todo emoción concentrada, imagen que no necesita de palabras, pues es *palabra* ella misma, especie de fotografía fija al filo de la tormenta trágica, de la muerte como falsísimo remedio: Una gran ceiba, frondosa y de sombra acogedora no puede liberarse, a pesar de su grandeza, de las sogas que, sin poderse defender, son tomadas como instrumento de muerte. A la izquierda, abajo, un caballo ensillado y un hombre con un rifle en las espaldas sostiene el extremo de una soga cuyo nudo inacabado ha sido puesto en el cuello de otro hombre, vestido de manta

conforme al uso indígena. (Mi memoria me lleva a la lectura del "castigo ejemplar" de la horca como la planeó y ejecutó el general Scott a los católicos irlandeses del Batallón de San Patricio que se solidarizaron con los mexicanos en septiembre de 1847). A la derecha, otro hombre montado sobre su caballo y vestido con galanura que demuestra ser el jefe de la partida, tiene también en su mano una soga en cuyo extremo está el cuello de otro hombre. ¿Se trata de villistas, de carrancistas--únicos poseedores de ametralladoras--o quizá de "rurales" o "guardias blancas"? No lo podemos precisar y esta condición es la que universaliza el valor del mensaje: las víctimas de la violencia, de las amenazas, de los abusos, de la condición cainita (de Caín) o de "lobo" del ser humano frente a su semejante.



En el plano intermedio, justo en los límites entre el suelo de verdor intenso y un cielo limpio intensamente azul--manifestaciones del encuentro de la belleza en la vida--están dos imágenes contrastantes: una figura que parece de una mujer arrodillada envuelta en una vestimenta blanca que sólo deja apreciar su cabeza sin rostro y la de un hombre gris con el sombrero ladeado que se apoya en lo que parece ser una ametralladora. Dos árboles jóvenes apuntan al cielo y parecen señalar renovación y por consiguiente, esperanza. Por las imágenes del plano superior podemos saber el desenlace feliz de lo que auguraba negruras: uno de los que llevaron alrededor de su cuello la soga ejecutora está de rodillas con un retablo en la mano delante de la Virgen de Talpa que sonríe. Podemos casi escuchar el silencio que precedió al retiro de los instrumentos asesinos y casi ver el relámpago en medio del día de la intervención de María a favor de sus hijos atribulados. ¿Podemos imaginar lo que hubiera sucedido si los caballos incitados por sus jinetes hubieran iniciado su carrera? ¿El horror dominante sobre la escena? ¿El dolor y la impotencia de las víctimas? ¿Las consecuencias..?

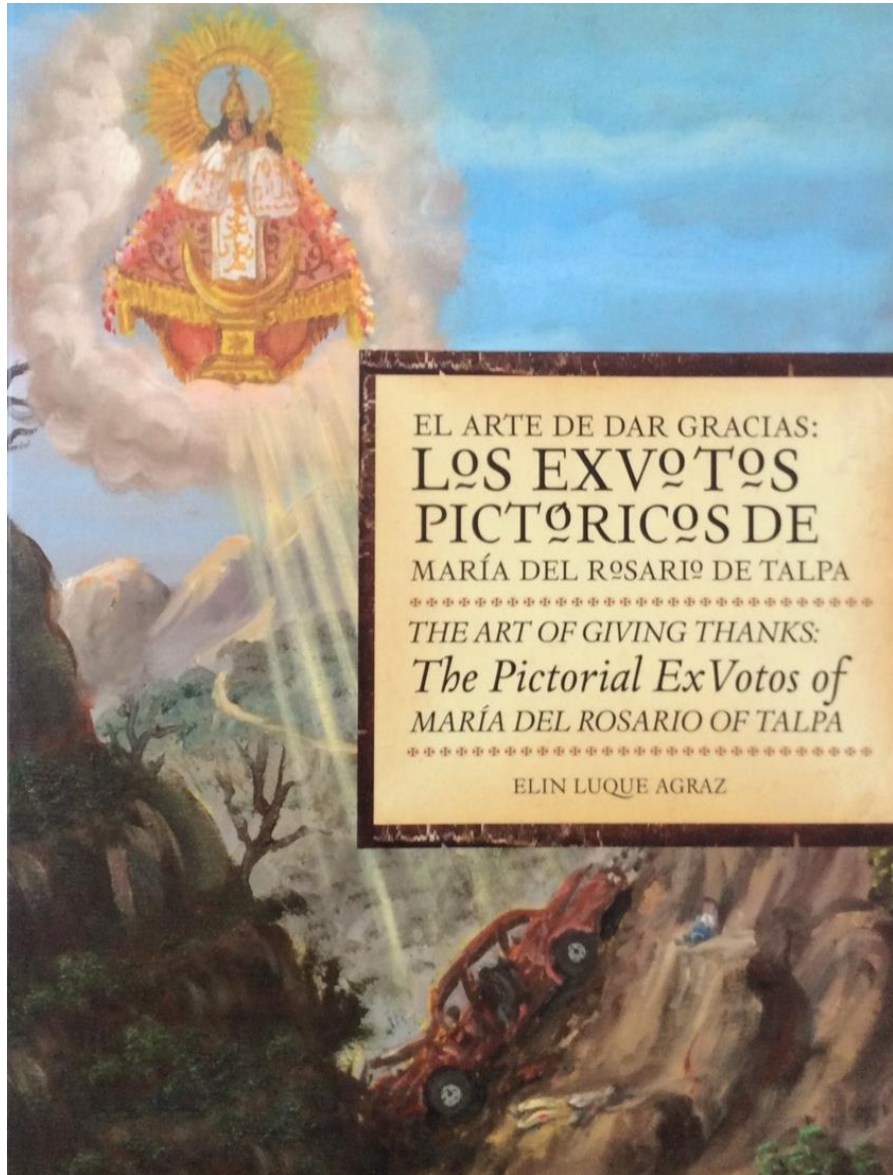
La tarea emprendida y sostenida por la autora de este *Arte de dar gracias* es una aportación válida y señera a la comprensión del "México profundo" que guarda todavía un tesoro de maravillas cuya puesta en valor es, en este punto de nuestra historia lleno de paradojas e interrogantes, terapia y no evasión, llamado al compromiso y no a la indiferencia.

Felicito a la doctora Luque y a quienes han colaborado con ella desde sus corazones generosos, por este resultado de sus empeños y búsquedas que no sólo demuestran su seriedad académica sino que la belleza y el cristianismo--religión que rompe los esquemas idolátricos y panteístas con la Encarnación--van de la mano y que esta cercanía "hace visible el mundo invisible" y es "puente entre generaciones" y "antídoto de la angustia".<sup>8</sup> Y de paso me felicito por haber tenido la oportunidad de acompañar de alguna manera su camino desde hace bastante tiempo y presentar este precioso fruto.

No puedo dejar de comentar el aspecto físico, visual, de este libro. La impresión impecable con letra agradable a los ojos, las ilustraciones a color de excelente calidad que impedirán el deterioro natural de las frágiles obras y le dan vida virtual por más tiempo. Las viñetas, trozos selectos y casi siempre dramáticos arrancados de los exvotos le dan peculiar vida. El papel y el peso mismo del volumen lo sitúan entre los que se valoran y atesoran, se vuelven a abrir una y otra vez y se enseñan a los amigos.

---

<sup>8</sup> Mensaje del Concilio Vaticano II a los artistas, 8 de diciembre de 1965.



La traducción al inglés, que automáticamente le da dimensión internacional y aumenta el ámbito de su lectura a los angloparlantes es de altura, a la vez fiel y aérea. Desde mi resistencia--quizá flojera--a traducir, me admira la capacidad de quienes, como en este caso don Jorge Ruiz Esparza, pueden transformar alguna de mis frases largas y carentes de comas como por ejemplo: "[...] Del drama y la estridencia se pasa a la paz del corazón y a la alabanza dirigida con humildad y certeza a Quien puso en el universo los colores que alejan las sombras e iluminan los umbrales del mal disipando tanta tiniebla", en: "[...] Raucous drama transforms into a peaceful heart and into

praises sung with calm humility to He who puts the colors in the universe to drive away the shadows and illuminate the thresholds of evil, dissipating so much darkness".<sup>9</sup> ¡Bravo!

-----

Vuelvo a abrir el libro *Dones y promesas* y encuentro una cita no identificada de Octavio Paz: "[...] La experiencia religiosa es un salto mortal: un cambiar de naturaleza que es también regresar a nuestra naturaleza original. Encubierto por la vida profana o prosaica, nuestro ser de pronto recupera su perdida identidad y entonces aparece ese "otro" que somos..."<sup>10</sup>

¿Seremos capaces de dar ese "salto mortal"?



Manuel Olimón Nolasco.

---

9 P. 15.

10 Roberto R. Littman, Presentación, en: *Dones y promesas*, p. 15.